ISSN 3122-4725

De la expectativa a la reinterpretación selectiva mínima coherente: hacia un modelo cognitivo del humor

Grigori Sidorov

Insituto Politécnico Nacional, Centro de investigación en Comptutación, Mexico City, Mexico

sidorov@cic.ipn.mx

Resumen. Una parte importante del humor parece depender de una ruptura entre lo que el receptor espera y lo que finalmente ocurre. Es una primera idea para la explicación del concepto de humor: se espera una cosa, se genera una expectativa, y no se cumple. Sin embargo, la violación de una expectativa por sí misma no es suficiente para explicar el humor: innumerables acontecimientos inesperados producen sorpresa, preocupación o confusión sin resultar humorísticos. En este trabajo se propone centrar el análisis no en la incongruencia aislada, sino en el proceso de **reinterpretación** que puede desencadenarse después de ella. El contexto inicial conduce al receptor a construir una interpretación dominante de la situación, M_1, de la que se derivan determinadas expectativas. El desenlace introduce información incompatible con esa interpretación y obliga a construir una segunda interpretación, M_2, que integra de manera coherente tanto el contexto anterior como el propio desenlace. Se propone que, en muchos casos de humor, esta transformación es **selectiva mínima**: se modifica uno o un número limitado de elementos decisivos, mientras una gran parte de la estructura interpretativa anterior permanece. Esto permite reconocer y contrastar simultáneamente las dos lecturas de una misma situación. Se introduce además el concepto provisional de **ganancia de coherencia**, entendido como la transición desde una interpretación que se vuelve insuficiente ante el desenlace hacia otra que reorganiza retrospectivamente la información y la hace coherente. La propuesta se relaciona con la teoría de scripts de Raskin, la General Theory of Verbal Humor de Attardo y Raskin, el modelo de incongruencia-resolución de Suls, la reestructuración cognitiva descrita por Gleitman, el *frame-shifting* de Coulson y la teoría de Veatch. Finalmente, se plantea una tipología provisional de reinterpretaciones humorísticas y se identifica un problema central todavía abierto: distinguir la reinterpretación humorística de otras reinterpretaciones coherentes que no producen humor. En el futuro se espera preparar unos corpus especializados para estas tareas y realizar varios experimentos computacionales para probar las partes de reinterpretación y de la coherencia.

Palabras clave: Humor, expectativa, incongruencia, reinterpretación mínima, coherencia, scripts, frame-shifting, reestructuración cognitiva.

Grigori Sidorov

From Expectation to Minimal, Selective, and Coherent Reinterpretation: Towards a Cognitive Model of Humor

Abstract. A significant part of humor appears to hinge on a rupture between what the receiver expects and what actually occurs. This is a preliminary idea for explaining the concept of humor: one thing is expected—an expectation is generated—but it is not fulfilled. However, the violation of an expectation is not sufficient in itself to explain humor; countless unexpected events elicit surprise, concern, or confusion without being humorous. This paper proposes focusing the analysis not on the isolated incongruity, but on the process of **reinterpretation** that may be triggered by it. The initial context leads the receiver to construct a dominant interpretation of the situation, M_1, from which specific expectations are derived. The outcome introduces information incompatible with that interpretation, compelling the construction of a second interpretation, M_2, which coherently integrates both the prior context and the outcome itself. It is proposed that, in many instances of humor, this transformation is **minimally selective**: one or a limited number of decisive elements are modified, while a large part of the previous interpretive structure remains intact. This allows for the simultaneous recognition and contrasting of the two readings of the same situation. Furthermore, the provisional concept of **coherence gain** is introduced, understood as the transition from an interpretation that becomes insufficient in light of the outcome to one that retrospectively reorganizes the information and renders it coherent. This proposal relates to Raskin's script theory, Attardo and Raskin's General Theory of Verbal Humor, Suls's incongruity-resolution model, the cognitive restructuring described by Gleitman, Coulson's *frame-shifting*, and Veatch's theory. Finally, a provisional typology of humorous reinterpretations is presented, and a central, unresolved problem is identified: distinguishing humorous reinterpretation from other coherent reinterpretations that do not produce humor. Future work aims to prepare specialized corpora for these tasks and conduct various computational experiments to test the reinterpretation and coherence components.

Keywords: Humor, expectation, incongruity, minimal reinterpretation, coherence, scripts, frame-shifting, cognitive restructuring.

1. Introducción

Una de las intuiciones más persistentes en el estudio del humor es que existe alguna forma de incompatibilidad entre lo esperado y lo que efectivamente ocurre. Es una primera idea para la explicación del concepto de humor: se espera una cosa, se genera una expectativa, y no se cumple. En un chiste, una narración puede conducir al receptor hacia una interpretación aparentemente natural de la situación y generar, a partir de ella, determinadas expectativas. El remate introduce entonces un elemento que no encaja con esa interpretación.

Esta descripción permite explicar la sorpresa, pero no explica todavía el humor.

Supongamos que una persona intenta encender su automóvil por la mañana y el motor no arranca. La situación contiene una expectativa clara:

$$E_1 = \text{el automóvil arrancará.}$$

El resultado contradice la expectativa:

$$R = \text{el automóvil no arranca.}$$

Sin embargo, no existe necesariamente nada humorístico en ello. Lo mismo sucede con un ejemplo utilizado por Veatch al discutir las teorías basadas en expectativas: esperamos que el Sol aparezca cada mañana, pero si esta expectativa dejara de cumplirse, la experiencia sería extraordinariamente sorprendente y probablemente aterradora, no necesariamente divertida.

Por tanto, po si solo:

$$\text{violación de expectativa} \not\Rightarrow \text{humor.}$$

La hipótesis desarrollada aquí sostiene que, al menos en una clase importante de humor, el elemento fundamental no es simplemente la ruptura de la expectativa, sino lo que ocurre después de esa ruptura. El desenlace obliga al receptor a reinterpretar la situación.

El proceso básico puede representarse provisionalmente como:

$$M_1 \to E_1 \to R \to M_2.$$

La cuestión central de este trabajo es:

> ¿Qué características debe tener la transición de M_1 a M_2 para que pueda contribuir al efecto humorístico?

La propuesta es una primera aproximación y no pretende, por ahora, explicar todas las formas posibles de humor. Se concentra específicamente en lo que denominaremos reinterpretación y su posible relación con humor.

2. Antecedentes: scripts, incongruencia y reestructuración

2.1. Raskin y los scripts

La Semantic Script Theory of Humor de Raskin [5] constituye uno de los antecedentes más importantes para cualquier teoría lingüística del humor. En términos generales, Raskin propone que un texto humorístico puede ser compatible con dos scripts diferentes que se solapan y mantienen algún tipo de oposición.

Un *script* puede entenderse como una estructura organizada de conocimiento sobre una clase de situaciones. Por ejemplo, el script RESTAURANTE incluye conocimientos sobre clientes, camareros, mesas, comida, pedidos, cuentas, etc.

Al reconocer una situación como restaurante, no es necesario que todos esos elementos estén expresados explícitamente: el conocimiento de los seres humanos y el sentido común permiten completar la situación.

Attardo y Raskin [1] extendieron posteriormente este marco mediante la General Theory of Verbal Humor, que representa los chistes utilizando diversos *Knowledge Resources*, entre ellos la oposición de scripts y el mecanismo lógico.

La propuesta desarrollada aquí no niega la utilidad del concepto de script, pero distingue entre estructura de conocimiento y expectativa.

Un script puede contribuir a generar una expectativa, pero ambos conceptos no son necesariamente equivalentes:

$$\text{script} \rightarrow \text{interpretación} \rightarrow \text{expectativas}.$$

La expectativa representa algo más dinámico: aquello que el receptor anticipa en un punto concreto del procesamiento.

2.2. Incongruencia y resolución

La tradición de incongruencia-resolución también se encuentra muy cerca del planteamiento actual. El modelo de Suls [6] describe la apreciación de chistes mediante un proceso en dos etapas en el que aparece inicialmente una incongruencia y posteriormente se busca una regla o interpretación que permita resolverla.

Esta idea introduce un aspecto fundamental: no basta con detectar una anomalía; debe producirse algún proceso posterior que permita comprenderla.

Sin embargo, términos como *resolución* pueden abarcar fenómenos diferentes. Una de las metas del presente planteamiento es especificar con mayor detalle qué significa resolver una incongruencia. Aquí se propone que, en muchos casos, resolverla significa reconstruir selectivamente el modelo mental de la situación.

3. Gleitman y la reestructuración cognitiva

Un antecedente particularmente cercano es la propuesta que Henry Gleitman [4] denomina *cognitive restructuring*. La conocemos aquí especialmente a través de la exposición que Veatch hace de ella al discutir teorías anteriores del humor. Según esta descripción, se construye una expectativa que posteriormente no se cumple; sin embargo, el resultado sorprendente continúa teniendo sentido.

La semejanza con el planteamiento actual es evidente:

expectativa → incumplimiento → resultado inesperado que tiene sentido.

Por esta razón, cualquier teoría basada en expectativa y reinterpretación debe reconocer la reestructuración cognitiva de Gleitman como un antecedente directo.

Sin embargo, nuestra pregunta es algo diferente. No nos interesa solamente afirmar que existen dos maneras de dar sentido a una situación. Nos interesa analizar la transformación entre ellas:

$$M_1 \xrightarrow{\Delta} M_2.$$

¿Qué es exactamente Δ? ¿Qué debe cambiar? ¿Qué debe conservarse? ¿Por qué una nueva interpretación aparece como coherente con la información anterior?

Estas preguntas desplazan la atención desde la mera existencia de dos lecturas hacia la arquitectura de la reinterpretación.

4. De la expectativa a la reinterpretación

Consideremos el siguiente ejemplo:

> *Una persona llama a emergencias y dice: "Creo que mi compañero está muerto". El operador responde: "Primero asegúrese de que esté muerto". Se escucha un disparo. "Listo. ¿Qué hago ahora?"*

El contexto inicial genera una interpretación natural de la instrucción:

M_1 : "asegurarse de que esté muerto" = comprobar que está muerto.

A partir de esta interpretación esperamos que la persona compruebe signos vitales. Sin embargo, el disparo no encaja con esta expectativa.

Aparece entonces una segunda interpretación:

M_2 : "asegurarse de que esté muerto" = hacer que esté muerto con seguridad.

El desenlace produce dos efectos simultáneos. Primero, invalida la interpretación inicial como explicación suficiente de lo ocurrido:

$$M_1 + R \rightarrow \text{incompatibilidad.}$$

Segundo, proporciona la clave necesaria para construir otra:

$$M_2 + R \rightarrow \text{coherencia.}$$

Lo importante es que M_2 no solamente explica el disparo. También permite volver retrospectivamente a la instrucción anterior y reconocer que esa interpretación era lingüísticamente posible.

5. Reinterpretación selectiva

No parece adecuado describir M_1 y M_2 como dos representaciones completamente independientes. En muchos ejemplos humorísticos, una gran parte de la situación permanece intacta. Lo que cambia es uno o un número limitado de elementos decisivos.

$$M_1 = \{a, b, c, d, e\},$$
$$M_2 = \{a, b, c, d, e'\}.$$

El hecho de que solamente e haya cambiado no significa que el cambio sea pequeño. Cambiar el sentido de una sola palabra, una relación causal o la identidad de un referente puede transformar radicalmente la interpretación global.

Por ello, resulta preferible hablar de un cambio selectivo mínimo, y no solo de un cambio pequeño.

La reinterpretación selectiva mínima puede definirse provisionalmente de la siguiente manera:

> Se modifica algo decisivo, mientras una gran parte de la estructura anterior permanece para que podamos reconocer y contrastar las dos lecturas.

Consideremos otro ejemplo:

—Doctor, quiero una segunda opinión.
—De acuerdo. Además, usted es muy feo.

La expresión *segunda opinión* activa inicialmente un contexto médico:

M_1 : segunda opinión = evaluación médica realizada por otro médico.

El remate obliga a reinterpretarla como:

M_2 : segunda opinión = una segunda valoración cualquiera sobre la persona.

Prácticamente todo permanece: médico, paciente, conversación, solicitud de opinión. Solo cambia la clase de opinión a la que se refiere la expresión. Pero ese cambio reorganiza completamente el significado.

6. Coherencia retrospectiva

La reinterpretación no es suficiente si simplemente produce otra interpretación imaginable. La nueva representación debe ser coherente con lo que sucede.

6.1. El desenlace debe quedar explicado

M_2 debe explicar por qué ocurre el elemento que había resultado problemático bajo M_1. Dado que se presento un desenlace que obliga a repensar la situación. La nueva lectura debe hacer comprensible precisamente aquello que había producido la ruptura.

6.2. El contexto anterior debe continuar siendo compatible

Es importante que el contexto anterior continuara siendo compatible. Por ejemplo, si:

$$C = \{c_1, c_2, c_3, \ldots, c_n\},$$

representa la información anterior al remate, entonces M_2 debe integrar:

$$C + R.$$

El receptor debe poder volver mentalmente al contexto y comprobar: “Ahora entiendo por qué aquello podía significar esto”, decir internamente “Ah, eso era”.

Consideremos otro ejemplo de una broma:

"Mi esposa y yo fuimos felices durante veinte años. Después nos conocimos."

Al comenzar la frase, resulta natural construir:

$$M_1 : \textit{ fuimos felices durante veinte años de matrimonio.}$$

El desenlace obliga a construir:

$$M_2 : \textit{ cada uno fue feliz durante los veinte años anteriores a conocerse.}$$

La segunda interpretación no contradice literalmente la primera parte de la frase; demuestra que la secuencia inicial podía ser interpretada de otra manera.

6.3. La interpretación no debe depender de información arbitraria

Una reinterpretación resulta débil si para defenderla es necesario introducir numerosos hechos que nunca aparecieron. Idealmente:

$$M_2 = f(C, R),$$

es decir, M_2 debe construirse principalmente a partir del contexto y del desenlace.

6.4. Debe existir continuidad entre las dos interpretaciones

Una reinterpretación implica transformar una representación anterior, no reemplazarla por una historia completamente desconectada:

$$M_1 \xrightarrow{\Delta} M_2.$$

Esta continuidad hace posible comparar M_1 y M_2.

7. La ganancia de coherencia

El proceso anterior sugiere otro concepto útil: ganancia de coherencia.
Antes del remate, M_1 parece suficientemente coherente:

$$C \to M_1.$$

Después del remate:

$$C + R + M_1 \to \text{incoherencia o insuficiencia.}$$

La reinterpretación produce entonces:

$$C + R + M_2 \to \text{coherencia.}$$

La experiencia subjetiva correspondiente podría expresarse como:

"Esto no encaja" $\rightarrow$ *"Ah, ahora entiendo."*

Podemos representar provisionalmente la magnitud conceptual de esta transformación como:

$$\Delta C = C(M_2) - C(M_1 \mid R).$$

Esta expresión no debe entenderse todavía como una fórmula matemática operacional. Su propósito es señalar que el fenómeno relevante puede no ser la cantidad absoluta de coherencia de M_2, sino el aumento de coherencia que ocurre como consecuencia de la reinterpretación.

8. De "probable" a "coherente"

Es importante distinguir entre que M_2 sea simplemente probable y que sea coherente. Antes del remate pueden existir numerosas continuaciones posibles. No es necesario que M_2 haya tenido una probabilidad elevada.

La propiedad importante aparece después: la reinterpretación se convierte en la lectura que explica coherentemente lo ocurrido. En determinados casos paradigmáticos puede incluso convertirse en la única interpretación razonablemente coherente con el conjunto.

Podemos denominar provisionalmente este proceso como convergencia interpretativa:

$$M_1, M_2, M_3, \ldots \xrightarrow{R} M_2.$$

Antes del desenlace, una lectura domina porque parece natural. Después del desenlace, otra domina porque es la que permite integrar toda la información.

9. Tipología provisional de reinterpretaciones

La reinterpretación puede afectar distintos componentes del modelo mental. En lugar de clasificar los chistes únicamente por temas, resulta útil preguntar: ¿qué elemento tuvo que cambiar para pasar de M_1 a M_2?

9.1. Reinterpretación semántica

Cambia el significado asignado a una palabra o expresión. En el ejemplo "Primero asegúrese de que esté muerto", se produce:

$$\text{verificar} \rightarrow \text{provocar}.$$

Otro ejemplo es: *"Mi esposa dijo que necesitaba más espacio, así que me fui de la casa"*. La primera lectura de *espacio* puede relacionarse con distancia emocional o autonomía personal; una reinterpretación literal lo convierte en espacio físico.

Son unos ejemplos de un tipo de humor basado en el juego de las palabras, cuando se reinterpreta qué significaod de palabra efectivamente se usó en el contexto.

9.2. Reinterpretación pragmática

Las palabras pueden conservar sus significados básicos, pero cambia la intención atribuida al hablante:

$$\text{intención}_1 \rightarrow \text{intención}_2.$$

Una pregunta inicialmente entendida como solicitud genuina de información puede revelarse después como ironía, crítica o provocación.

9.3. Reinterpretación situacional

Cambia nuestra comprensión de qué clase de situación estamos observando. Imaginemos una conversación en la que alguien pregunta por alimentación, peso, vacunas y comportamiento. El receptor puede asumir inicialmente que se habla de un niño; una información posterior revela que se habla de un perro.

$$M_1 = \text{consulta pediátrica},$$

$$M_2 = \text{consulta veterinaria}.$$

Muchas frases anteriores siguen siendo compatibles con ambas situaciones. Cambiar el marco situacional modifica retrospectivamente su interpretación.

9.4. Reinterpretación causal

En otros casos no cambia lo ocurrido, sino por qué creemos que ocurrió. Supongamos que una persona corre hacia otra y la aparta bruscamente del camino de un automóvil. Inicialmente construimos:

$$M_1 : \text{ lo hizo para salvarla.}$$

Más tarde descubrimos que la apartó porque estaba bloqueando el lugar donde quería estacionar. Los movimientos observados pueden ser exactamente los mismos, pero cambia su explicación:

$$causa_1 \rightarrow causa_2.$$

9.5. Reinterpretación referencial

Puede cambiar quién o qué constituye el referente de una expresión. Una narración puede conducir al receptor a asumir que una persona habla de su pareja y revelar posteriormente que estaba describiendo su automóvil:

$$X = \text{persona} \rightarrow X = \text{objeto}.$$

9.6. Reinterpretación normativa o valorativa

Puede permanecer prácticamente intacta la descripción factual y cambiar nuestra evaluación de ella. Una acción inicialmente considerada heroica puede parecer egoísta después de descubrir la verdadera motivación:

$$M_1: \text{ acción admirable,}$$

$$M_2: \text{ acción egoísta.}$$

9.7. Combinaciones

Estas categorías no deben considerarse necesariamente excluyentes. Un cambio semántico puede producir inmediatamente un cambio situacional; una reinterpretación causal puede generar simultáneamente una reinterpretación valorativa, etc.

10. Reinterpretación coherente sin humor

Llegamos ahora a uno de los problemas más importantes de la propuesta. Ya hemos establecido:

$$\text{violación de expectativa} \not\Rightarrow \text{humor.}$$

Pero tampoco parece cierto que:

$$\text{reinterpretación coherente} \Rightarrow \text{humor.}$$

Consideremos lo siguiente:

Oigo golpes sobre el techo y creo que está granizando. Salgo de la casa y descubro que unos trabajadores están reparando el techo.

En esta situación tenemos:

$$M_1 = \text{granizo,}$$

$$M_2 = \text{trabajadores.}$$

M_2 explica los mismos sonidos mejor que M_1, pero la situación no es necesariamente humorística.

Consideremos otro ejemplo:

Pensaba que Juan no había llegado a la reunión porque estaba enfermo. Después descubrí que su vuelo había sido cancelado.

Existe una interpretación inicial, aparece información nueva y se construye una explicación coherente distinta. Tampoco encontramos necesariamente humor.

Por lo tanto podemos observar:

$$\text{reinterpretación} + \text{coherencia} \not\Rightarrow \text{humor.}$$

Esto significa que el modelo que estamos construyendo todavía está incompleto.

11. ¿Qué distingue una reinterpretación humorística?

Una diferencia candidata aparece cuando observamos qué sucede con la estructura inicial después de construir M_2.

En una corrección ordinaria, M_1 puede simplemente descartarse. En ejemplos humorísticos, en cambio, una gran parte de la estructura inicial permanece necesaria para comprender el efecto.

En el ejemplo ya mencionado:

—*Quiero una segunda opinión.*
—*Además, usted es muy feo,*

la interpretación médica de *segunda opinión* no desaparece cuando comprendemos el remate. Si desapareciera completamente, la relación humorística entre las dos lecturas se perdería.

Sin embargo, no parece necesario introducir todavía un concepto independiente de "persistencia interpretativa". Esta propiedad puede entenderse como una consecuencia natural de la reinterpretación selectiva mínima.

En caso que:

$$M_1 = \{a, b, c, d, e\},$$

y

$$M_2 = \{a, b, c, d, e'\},$$

tenemos una gran parte de la estructura común permite reconocer inmediatamente la relación entre ambas.

Por ello, una posible diferencia entre reinterpretación ordinaria y humorística es que la segunda no simplemente corrige una interpretación equivocada. Conserva una gran parte de la estructura inicial para que las dos formas de entender la misma situación puedan contrastarse.

12. Relación con el *frame-shifting* de Coulson

El concepto de *frame-shifting* de Coulson [2] constituye probablemente uno de los antecedentes más próximos a esta propuesta. En su teoría de construcción del significado, la información lingüística y el conocimiento contextual interactúan dinámicamente; determinadas expresiones pueden requerir que el receptor reorganice el marco utilizado para interpretar información previamente procesada.

Coulson y Kutas [3] han aplicado además esta perspectiva directamente a la comprensión de chistes. La coincidencia con la presente propuesta es sustancial:

$$\text{información previa} \rightarrow \text{marco inicial} \rightarrow \text{desenlace} \rightarrow \text{cambio de marco.}$$

La posible contribución adicional del enfoque desarrollado aquí estaría en describir con mayor detalle algunas propiedades estructurales de la transición:

1. la distinción entre expectativa y estructura de conocimiento;
2. la selectividad de la transformación;

3. la conservación de una gran parte del modelo inicial;
4. la necesidad de que M_2 integre retrospectivamente contexto y desenlace;
5. la posibilidad de describir una ganancia de coherencia;
6. la clasificación de la reinterpretación según el componente transformado.

13. Relación con Veatch

Veatch [7] critica explícitamente las teorías en las que la violación cognitiva de una expectativa constituye el núcleo suficiente del humor. Su teoría introduce una dimensión afectiva y propone que una misma situación puede ser percibida simultáneamente como normal y como una violación de algo a lo que el receptor atribuye importancia.

La crítica resulta relevante porque obliga a distinguir dos cuestiones: ¿cómo se produce la reinterpretación? y ¿por qué una reinterpretación determinada resulta humorística?

Nuestro modelo intenta responder principalmente a la primera. Veatch plantea un posible componente adicional para responder a la segunda. No es necesario aceptar de antemano que ese componente afectivo sea la única respuesta posible, pero sí debemos reconocer que una teoría basada exclusivamente en expectativa, violación y reinterpretación todavía no explica por qué algunas reinterpretaciones producen humor y otras simplemente corrigen una creencia equivocada.

14. Una formulación provisional del mecanismo

Etapa 1: construcción

$$C \to M_1.$$

Etapa 2: expectativa

$$M_1 \to E_1.$$

Etapa 3: ruptura

$$M_1 + R \to \text{incoherencia}$$

Etapa 4: reinterpretación selectiva mínima

$$M_1 \xrightarrow{\Delta} M_2$$

mientras una gran parte de la estructura anterior permanece.

Etapa 5: coherencia retrospectiva

$$C + R + M_2 \rightarrow \text{coherencia.}$$

Etapa 6: ganancia de coherencia

$$\text{incoherencia bajo } M_1 \rightarrow \text{coherencia bajo } M_2.$$

El mecanismo completo puede resumirse así:

$$\boxed{C \rightarrow M_1 \rightarrow E_1 \rightarrow R \rightarrow \Delta \rightarrow M_2 \rightarrow \text{coherencia retrospectiva}}$$

Esta secuencia constituye por ahora una hipótesis conceptual, no una afirmación de condiciones necesarias y suficientes para todo el humor.

15. Implicaciones para una futura representación computacional

Aunque el presente trabajo no desarrolla experimentos, la formulación anterior tiene una ventaja: varios de sus componentes pueden expresarse como problemas computacionales independientes.

Un sistema de análisis del humor podría intentar identificar M_1, la interpretación dominante del contexto; E_1, la continuación o acontecimiento esperado; R, el elemento que produce la incompatibilidad; Δ, el componente que debe reinterpretarse; M_2, la nueva interpretación; y finalmente $C(M_2)$, el grado en que esa interpretación integra el contexto y el desenlace.

Esto permitiría distinguir una aproximación puramente clasificatoria:

$$texto \rightarrow \{humor,\ no\ humor\}.$$

De una aproximación explicativa:

$$texto \rightarrow M_1 \rightarrow E \rightarrow R \rightarrow M_2 \rightarrow \text{coherencia.}$$

La segunda representación permitiría preguntar no solamente si una computadora reconoce humor, sino si identifica el mismo proceso de reinterpretación que parece utilizar un receptor humano.

16. Conclusiones

La hipótesis inicial de que el humor surge de una expectativa que no se cumple resulta insuficiente. Una expectativa puede ser violada de manera radical sin producir humor. El elemento que parece especialmente importante en muchos chistes es la reinterpretación posterior a la violación.

El contexto conduce inicialmente al receptor hacia un modelo M_1, y este modelo genera expectativas. El desenlace introduce un elemento que M_1 no puede integrar satisfactoriamente. En lugar de terminar simplemente en sorpresa o confusión, el receptor construye un segundo modelo M_2.

La propiedad crucial es que M_2 no constituye una explicación arbitraria. Debe integrar coherentemente tanto el nuevo acontecimiento como la información anterior.

Además, la transformación parece ser frecuentemente selectiva mínima:

> Se modifica algo decisivo, mientras una gran parte de la estructura anterior permanece para que podamos reconocer y contrastar las dos lecturas.

La transición puede describirse también como una ganancia de coherencia. El remate convierte una interpretación inicialmente natural en insuficiente y, casi simultáneamente, proporciona la clave que permite construir una representación alternativa capaz de reorganizar retrospectivamente la situación:

"no encaja" → "ahora encaja"

Este enfoque presenta relaciones claras con diversas teorías anteriores. Raskin proporciona el concepto de scripts y su oposición; Suls destaca la transición de incongruencia a resolución; Gleitman describe una expectativa incumplida cuyo resultado inesperado sigue teniendo sentido; Coulson analiza el *frame-shifting* y la reinterpretación de información anterior; Veatch demuestra que una violación cognitiva por sí sola no explica el humor e introduce una dimensión afectiva adicional.

Por ello, la propuesta no debe formularse como si la reinterpretación fuera un fenómeno identificado por primera vez. Su posible contribución consiste en describir con mayor precisión la estructura interna de la reinterpretación humorística: qué cambia, qué permanece, cómo una interpretación se transforma en otra y cómo esta transición genera coherencia retrospectiva.

Sin embargo, persiste una cuestión fundamental. Existen reinterpretaciones perfectamente coherentes que no son humorísticas. Descubrir por qué una reinterpretación produce solamente comprensión mientras otra produce humor será necesario para completar el modelo.

Por ahora, la propuesta puede resumirse mediante cuatro conceptos centrales:

expectativa → violación → reinterpretación selectiva → ganancia de coherencia

En el futuro se espera preparar unos corpus especializados para estas tareas y realizar varios experimentos computacionales para probar las partes de la reinterpretación y de la coherencia.

Referencias

1. Attardo, S., Raskin, V.: Script theory revis(it)ed: Joke similarity and joke representation model. HUMOR: International Journal of Humor Research, 4(3–4), 293–348 (1991). doi:10.1515/humr.1991.4.3-4.293.

2. Coulson, S.: Semantic Leaps: Frame-Shifting and Conceptual Blending in Meaning Construction. Cambridge University Press (2001). doi:10.1017/CBO9780511551352.
3. Coulson, S., Kutas, M.: Getting it: Human event-related brain response to jokes in good and poor comprehenders. Neuroscience Letters, 316(2), 71–74 (2001). doi:10.1016/S0304-3940(01)02387-4.
4. Gleitman, H.: Psychology (3rd ed.). W. W. Norton (1991)
5. Raskin, V.: Semantic Mechanisms of Humor. (1985). doi:10.1007/978-94-009-6472-3.
6. Suls, J. M.: A two-stage model for the appreciation of jokes and cartoons: An information-processing analysis. In: J. H. Goldstein, P. E. McGhee (Eds.), The Psychology of Humor: Theoretical Perspectives and Empirical Issues (pp. 81–100). Academic Press (1972). doi:10.1016/B978-0-12-288950-9.50010-9.
7. Veatch, T. C.: A theory of humor. HUMOR: International Journal of Humor Research, 11(2), 161–216 (1998). doi:10.1515/humr.1998.11.2.161.